

Ballet

El Ballet Nacional Chileno ofreció en mayo cuatro ballets en estreno para Chile

En el Teatro de la Universidad de Chile, el Ballet Nacional Chileno que dirige Maritza Parada, junto a la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por el director argentino Guillermo Brizzio, durante el mes de mayo estrenó cuatro coreografías: *Cantares*, con música de Maurice Ravel y coreografía del bailarín y coreógrafo argentino Oscar Araúz; *Alborada del Gracioso*, con música de Maurice Ravel, *Claro de luna*, con música de Claude Debussy y *Sinfonía Danzante* con música de L. van Beethoven, las tres con coreografías de Michael Uthoff, director del Ballet Hartford.

Tres coreografías del argentino Mauricio Wainrot ofreció el Ballet Nacional Chileno en primera audición

En el Teatro de la Universidad de Chile, el 30 de agosto, el coreógrafo Mauricio Wainrot presentó tres de sus obras en estrenos para Chile.

Para este espectáculo Wainrot eligió dos obras de gran dramatismo, la *Sinfonía de los Salmos*, con música de Igor Stravinsky con escenario y vestuario de Carlos Gallardo, iluminación de Alberto García y como asistente del coreógrafo, Anna Lavrona. *La Sinfonía de los Salmos* fue creada en Buenos Aires para el Grupo de Danza Contemporánea del Teatro Municipal San Martín, en 1982, durante la guerra de Las Malvinas entre Inglaterra y Argentina. A pesar que esta *Sinfonía* escrita en 1930 es absolutamente revolucionaria en términos de escritura y orquestación, el texto bíblico está tomado de los Salmos 38, 39 y 150, busca una evolución de carácter místico que viaja desde una plegaria inicial "No permanezcas sordo a mis llantos" hasta la alabanza y la glorificación de Dios. La religiosidad es, sin duda, fundamental en la obra musical, pero Wainrot diferencia este concepto y lo refiere particularmente al hombre.

Intervienen 18 bailarines con instantes muy logrados en el encadenamiento del grupo, seguidos por despliegues gimnásticos a los que siguen escenas deslavadas que nada tienen que ver ni con el espíritu de glorificación del hombre y muchísimo menos con la religiosidad fundamental de la obra musical.

En *Ecos*, dúo sobre el Adagio para cuerdas de Samuel Barber, los bailarines Miriam Aravena y Jorge Ruiz, siguiendo lo indicado por Wainrot, realizan logros estéticos de una plasticidad que pronto se agota en actitudes y poses preconcebidas que no logran seducir.

Anne Frank, la dramática historia de la niña que durante dos años vive en un attillo de Amsterdam que Wainrot enfoca como relato libre con efectos de *racconto*, entre la niebla, el miedo, el terror de los que huyen, tiene de fondo la

Revista Musical Chilena, Año XLV, julio-diciembre, 1991. N° 176, pp. 128-132

Música para cuerdas, percusión y celesta, de Bela Bartók, con la canción Lili Marlén de contrapunto ostinato, más o menos bien aprovechada.

Jamás dejarán de impresionar los horrores de un régimen con odio racial y las ofensas al ser humano. Wainrot usa los ojos del padre de Ana, luego de haber salido de un campo de concentración y no el diario de vida. En la obra está todo el drama de la tragedia de Anne Frank que representa las vidas de millones de víctimas inocentes.

La danza expresionista alemana y las influencias de José Limón sirven a Wainrot, junto a otras fórmulas, como símbolo de una minoría atormentada que termina por ser destruida psíquica y físicamente. En esta versión de Wainrot hay escenas de gran vigor e instantes muy positivos. Claudia Herrera, la protagonista, crea un personaje absolutamente real y de gran expresividad. En el papel del padre, Jorge Ruiz realiza una excelente labor histriónica y el retrato de la familia es complementado por la hermana Margot —Betriz Alcalde— y la madre, Mónica Valenzuela. Entre los Van Daan sobresalen Peter —Waldo Urrutia— y su madre, Verónica Angulo y los excelentes bailarines Renato Peralta y Juan Carlos Ahumada de gran prestancia escénica.

En el foso del teatro la Orquesta Sinfónica, bajo la dirección de su director titular, Agustín Cullerell demostró una gran comprensión de cada una de las partituras de la función, con tiempos precisos, ritmos a tono con el espectáculo total y excelente aporte al desempeño de los bailarines. El Coro de Madrigalistas, dirigido por Guido Minoletti, cantó los textos de los salmos.

El diseño del vestuario y la escenografía de *Anne Frank* estuvo a cargo de Carlos Gallardo y Alberto García realizó la iluminación.

*“La Doncella de Nieve”, con música de Tchaikovsky
y coreografía de Ben Stevenson
se estrenó en el Teatro Municipal*

El 8 de noviembre el Ballet de Santiago, con la Orquesta Filarmónica dirigida por el maestro Jaime Prudencio, se iniciaron las presentaciones de este cuento de hadas con música de Tchaikovsky y coreografía de Ben Stevenson, en estreno mundial.

En los papeles protagónicos figuraron Sara Nieto, prima ballerina estrella, como la Doncella de Nieve y Li Cunxin, primer bailarín del Houston Ballet, como el príncipe ruso Mizgir.

La obra está basada en el poema dramático homónimo de Alexander Ostrovsky, el mismo que sirviera de inspiración a la ópera de igual nombre de Rimsky-Korsakov.

Stevenson optó por una trama simplificada logrando un resultado en el que la finura y la ternura son los ingredientes fundamentales. Gran encanto ofrecen las evoluciones de pingüinos, renos y las bailarinas que representan copos de nieve. El coreógrafo asignó a cada personaje características muy de

acuerdo con el papel que representaban. Sara Nieto traviesa y alegre, liviana como un copo de nieve, agrega a su fabuloso dominio corporal una gama impresionante de matices histriónicos en su relación con Mizgir, —Li Cunxin bailarín de gran aplomo de técnica sorprendente— donde es sensitiva, turbada y vulnerable, tanto en sus solos como en los dúos con Mizgir. Marcela Goicochea, Kapova, tuvo un gran papel, con una entrega notable. Su *pas de deux*, con su esposo Mizgir, en el segundo acto, fue magnífico. Los solistas Pablo Aharonian y Eduardo Yedro, seguros y efectivos, sobresalientes renos del primer acto, que también se lucen en el *pas de six* de las amistades de los esposos en el segundo acto.

La muerte conmovedora de la Doncella de Nieve fue la rúbrica a la magia de esta creación.

La escenografía y vestuario muy acertada en la parte de la doncella y su mundo, Peter Whiteman estuvo menos feliz en el segundo acto. La orquesta dirigida por Jaime Prudencio ofreció una versión delicada y efectiva. El cuerpo de baile estuvo excelente y mostró bravura, sincronización y mejor nivel técnico.

El Ballet Nacional de Cuba en Chile

Después de treinta años de ausencia, el Ballet Nacional de Cuba fue visto nuevamente por el público de Chile. La compañía dirigida por la mítica Alicia Alonso, se presentó los días 15, 16, 17 y 18 de junio en el Teatro Municipal de Santiago a tablero vuelto y con resonante éxito de crítica. La compañía cubana mostró de su repertorio el segundo acto de *Giselle*, delicada coreografía de la Alonso sobre Coralli y Perrot; *Majísimo* atractiva obra del cubano Jorge García; *Tarde en la siesta*, bellísimo ballet del también cubano Alberto Méndez con música de Ernesto Lecuona, y *La Diva*, extraordinaria creación del mismo talentoso coreógrafo. El papel protagónico en este último ballet estuvo a cargo de Alicia Alonso, que fue ovacionada largamente por su maestría artística.

Extraordinaria impresión causaron también por su perfección técnica las primeras figuras de la compañía, todas ellas se alternaron durante los cuatro días en los diferentes roles: Rosario Suárez, María Elena Llorente, Ofelia González, Marta García, Josefina Méndez, Amparo Brito, Orlando Salgado, el partenaire de la Alonso, Lázaro Carreño y Jorge Vega. Un muy favorable efecto produjo también la disciplina del cuerpo de baile en *Giselle*, que con razón la crítica internacional ha calificado como uno de los mejores del mundo, acaso no el mejor.

Los diseños escenográficos de Salvador Fernández fueron igualmente elogiados con entusiasmo.

Luego de las cuatro funciones en la capital, el Ballet Nacional de Cuba se presentó con igual éxito, en Temuco, Concepción, y Viña del Mar. En esta última ciudad fue invitada a bailar con el elenco cubano Sara Nieto, prima bailarina estrella del Ballet de Santiago.

Con la visita del Ballet Nacional de Cuba, el público chileno pudo apreciar el soberbio desarrollo alcanzado por la danza en ese país, sin duda gracias a la influencia de Alicia Alonso, una de las máximas estrellas del ballet en este siglo

F.G.

La Siobhan Davies Dance Company presentó en estrenos para Chile los ballets: Different Trains, White Man Sleeps y Artic Heart

En el Teatro de la Universidad Católica, los días 9 y 10 de noviembre, el grupo de la Siobhan Dance Company, integrada por seis bailarines y el Cuarteto de Cuerdas Smith, ofreció las dos únicas presentaciones realizadas en Chile. Este conjunto de danza moderna vino al país gracias a las gestiones del Consejo Británico.

Estos artistas, además de sus actuaciones, permanecieron una semana en Santiago ofreciendo clases magistrales en el Centro de Danza Espiral.

Siobhan Davies el nombre de la coreógrafa y directora del conjunto, considerada una importante figura de la danza moderna de Inglaterra. Estudió en la London Contemporary Dance School, y de inmediato se integró al London Contemporary Dance Theatre como primera bailarina y coreógrafa, para cuyo conjunto creó diecisiete obras. A principios de la década del ochenta fundó la Second Stride, causando profundo impacto y en 1990 creó *Dancing Ledge* para el afamado English National Ballet. En la actualidad es, también, coreógrafa conjunta del grupo de Danza Rambert.

La coreógrafa centra su permanente búsqueda en una estrecha relación entre música, texto y danza, integrando poemas acompañados por música de vanguardia a cargo del Cuarteto de Cuerdas Smith y música electrónica de John Marc Gowan, mientras que los compositores Steve Reich y Kevin Volans, fueron los creadores de la música para cuerdas. Los bailarines de técnica insuperable e inmensa capacidad creadora y artística fueron largamente aplaudidos.

La escenografía y el vestuario lo realizó el artista David Buckland, famoso en Europa y los Estados Unidos por sus escenarios para danza y teatro y la iluminación estuvo a cargo de Peter Mumford, fundador y director de una productora de T.V. especializada en programas de danza.

La Séptima Compañía de Danza Contemporánea representó a Chile en Caracas durante la Gran Temporada Latinoamericana de Danza Contemporánea

Entre el 14 y 22 de noviembre se realizó el Festival Internacional de las Artes "Mundos de América" en Caracas, Venezuela.

Gracias a un convenio suscrito en junio pasado entre el Ministro de Educación, Ricardo Lagos, y el Ministro de Cultura de Venezuela, José Antonio

Abreu, se extendió una invitación para que una compañía de danza contemporánea participara en este evento.

De acuerdo a las bases del certamen, el Sindicato Nacional de Artistas de Danza seleccionó una terna que fue enviada a Venezuela, quedando seleccionada la "Séptima Compañía".

El programa de este grupo incluye las obras *Verde Agua* y *Nostalgia*, ballets que se presentaron en la Casa del Artista el 19 de noviembre y el 23 en forma especial a pedido de los organizadores.